

---

PIER DAMIANI, *Poesie e preghiere, a cura di U. Facchini e L. Saraceno*, (Opere di Pier Damiani 4), Città Nuova, Roma 2007.

El 21 de febrero del 2007, con motivo de la celebración el milenario del nacimiento de san Pedro Damiano, el Papa Benedicto XVI escribió una carta conmemorativa dedicada a los monjes camaldulenses. La publicación de las obras del santo doctor promovida por la Congregación Camaldulense OSB, continúa con el presente volumen dedicado a la producción poética, litúrgica y devocional de Pedro Damiano. La primera parte contiene las obras litúrgicas traducidas del texto crítico de U. Facchini (Roma 2000), la cual comprende diversas composiciones como himnos, misas y prefacios para las celebraciones de algunos misterios y fiestas de Cristo, María, los apóstoles y otros santos, a los cuales se añaden algunas oraciones de devoción a la santa Cruz y a la Trinidad. La segunda parte está dedicada a la obra poética, dividida en dos grupos: uno que recoge 103 epigramas y poesías breves de temas litúrgicos, bíblicos y morales, y otro que presenta los “ritmos” de tema escatológico. La última parte se titula *Opere Dubbie* (obras dudosas), la cual nos ofrece los textos litúrgicos para la fiesta de san Apolinar y un apéndice con el Ordo ad Communicandum de la abadía de Monte Casino usado para recibir la comunión en las iglesias donde no había un sacerdote. La edición va precedida por dos introducciones, una de carácter litúrgico escrita por Ugo Facchini y otra de carácter literario-poético escrita por Lorenzo Saraceno. A ambas introducciones les acompaña una bibliografía y una tabla de concordancias de las obras de Pedro Damiano. La edición no contiene índices de carácter temático, litúrgico, bíblico o patrístico, y tampoco introducciones específicas sobre las fuentes patrísticas o sobre el pensamiento teológico; no obstante, a lo largo de la edición se encuentran referencias a las fuentes bíblicas y al contexto litúrgico-histórico de las composiciones.

La introducción de Ugo Facchini ilustra el contexto y las motivaciones compositivas de las fórmulas litúrgicas, cuyo conjunto está dividido en 37 *oremus* para la celebración eucarística, 4 prefacios, 2 *oratio ad vespas*, 10 *orationes variae*, 12 oraciones de tipo carolingio, las antífonas y los responsorios para la fiesta de san Silvestre, además de algunas oraciones para el *Ordo ad communicandum*, 41 himnos, 2 ritmos y una secuencia (sin incluir aquí los Sermones de tipo litúrgico). El análisis de la tradición manuscrita destaca la importancia del código *Vaticanus latinus 3797*, escrito en Fonte Avellana por Giovanni de Lodi, aproximadamente en el año 1080, con el fin de especificar los textos litúrgicos originales de Pedro Damiano destinados al uso de la vida litúrgica en Monte Casino, circunstancia ésta debida a su amistad con el abad Desiderio.

La vida eremítica en Fonte Avellana era de intensa oración y dura penitencia. Cuatro veces a la semana se ayunaba, se comía sólo pan y se bebía sólo agua y las salmodias diurnas y nocturnas eran largas, a pesar que el santo doctor había escrito en la Vita Romualdi: «es mejor decir un sólo salmo con el corazón que orar cien sal-

mos con la mente». La misa y el oficio, fuera del domingo que era común, se celebraba en la celda. La devoción a la santa Cruz, titular del lugar, era la devoción más importante y sobre ella escribió Pedro Damián dos himnos (58-59), tres oraciones y dos sermones (XVIII y XLVIII). Otras devociones eran la del sábado dedicado a la Virgen María y la del lunes dedicado a los ángeles. El calendario litúrgico que se deduce de sus obras no se presenta homogéneo; la causa de dicha pluralidad podría ser la vida agitada del santo, sin embargo en el siglo XI en Fonte Avellana se usaba un calendario de tipo romano. Algunos de los escritos de Pedro Damián tienen como origen las diversas estancias del santo en diversos monasterios, como por ejemplo los sermones XX y XXVIII que fueron pronunciados en el monasterio de los santos Alejo y Bonifacio sobre el monte Aventino en Roma. Una fuente notable de su producción litúrgica son las hagiografías, las cuales eran muy comunes en la época. Las *Vitae*, género usado también por él, proporciona además muchas informaciones sobre las fórmulas eucológicas y los himnos.

Entre los cultos peculiares se distingue el de la santa Cruz. La teología de la Cruz es central en su pensamiento y en su visión sobre la economía de la salvación; dicho pensamiento es evidente en los textos litúrgicos, todos ellos impregnados de un vocabulario simbólico, a menudo tomado de la Sagrada Escritura. El misterio de Cristo ocupa el lugar más significativo en su teología.

Pedro Damián fue además un notable mariólogo que escribió diversos textos sobre las fiestas litúrgicas de la Virgen: un prefacio para la Anunciación, tres himnos (49-51) para la Asunción, dos sermones (XLV-XLVI) para la Natividad y para la Purificación (IV), además de un pequeño oficio y otras devociones.

La fuente teológica inspiradora de su pensamiento fue en gran parte Gregorio Magno a quien llama en la carta 121 *conspicuus et insignis doctor aecclesiae* y a quien dedica algunas fórmulas eucológicas. Otros motivos de sus composiciones litúrgicas fueron las nuevas fundaciones monásticas dedicadas a diversos santos. El estudio de los diversos códices muestra que el sermonario está muy ligado a los textos litúrgicos; detrás del sermón para la fiesta de un santo hay a menudo un himno litúrgico o una misa con la intención de ayudar y disponer a la comunidad y a los sacerdotes en sus celebraciones. En Monte Casino algunos de sus sermones fueron introducidos en los libros litúrgicos. Estando vivo todavía Pedro Damián, y por un período de tiempo, la comunidad de Monte Casino aceptó algunas de las prácticas ascéticas por él propuestas, como los ayunos complementarios, las confesiones recíprocas o la disciplina (flagelación), prácticas que por el contrario fueron refutadas por Cluny. La colección de oraciones fue compuesta por los monjes eremitas de Fonte Avellana: Tres oraciones a la Trinidad para pronunciar en la celda, las oraciones delante de la Cruz para recitar en la Iglesia y otras oraciones diversas.

El estudio estilístico y métrico de Facchini muestra la elegancia formal de las composiciones y fórmulas eucológicas. Por otra parte, la introducción de Saraceno a la obra poética pone en evidencia el uso de la poesía por Pedro Damián para la expresión de su pensamiento teológico. Son numerosas y variadas las formas poéticas (hexámetros, dísticos, elegías, ritmos...), los géneros (himnos, meditaciones, epigra-

mas...) y los destinatarios que aparecen en estos escritos. Hay además una orientación clara de poner al centro el misterio de Cristo, como se afirma en la carta 21,1: «mi gramática es Cristo, que se ha hecho hombre para los hombres; y mis cartas sobre Él sólo anhelan emanar el perfume de todo cuanto puede servir a la edificación de mis hermanos» (vol. 1/1, p. 377). El docto monje asume la forma poética, la cual considera congenial al lenguaje sobre Dios, es decir sobre el Inefable, precisamente por la potencialidad hermenéutica que posee el lenguaje poético cuando trata de evocar el misterio, a diferencia de la razón que en su intento de inteligibilidad no siempre logra hacerlo ostensible. La poesía no es para él una mera categoría estilística, lírica o sentimental, sino una forma lingüística de la dimensión de la fe y de la epifanía del misterio. La interpretación alegórica de Ex 12, 35 en el sermón IV revela el sentido que tiene para él la cultura antigua y el autoconocimiento que asume en él para su función teológica: «leemos los poetas y los filósofos de este mundo para gozar con mayor riqueza de la Palabra de Dios». O con otras expresiones similares, muy significativas, como *ad penetranda mysteria coelestis eloquii*, que recuerda a S. Gregorio Magno y que pone de manifiesto el carácter patristico y tradicional de su pensamiento y de su método teológico de comprensión del misterio de Dios. Su poesía se presenta como una «especie de gramática poética con el fin de penetrar el misterio velado por la Palabra» (p. 74) permaneciendo sin embargo en su inefabilidad. La poética litúrgica en concreto conjuga la forma de la celebración y el acto contemplativo, que permite acceder al misterio de la salvación mediante la celebración de los santos (p. 80).

La tipología de los “ritmos” puede clasificarse entre los escritos para ser usados en el ámbito litúrgico, los cuales se configuran en modo estrófico en cuartetos, según la tradición que remonta a Ambrosio de Milán, y aquellos inspirados en el ámbito litúrgico pero sin estar destinados necesariamente a dicho ámbito, como el *Rhythmus sanctae Mariae* o el *Rhythmus paschalis* y los demás de carácter teológico - espiritual como el *De gaudio paradisi* y otros de tema escatológico.

La poesía hexamétrica, dentro de la brevedad de los epigramas, se puede reagrupar en torno a cuatro temáticas fundamentales: bíblico-litúrgica, polémica, de amistad, funeraria y moral. Dicha poesía concentra el máximo de su expresividad en la deseada simplicidad que hace de la palabra casi un icono, un momento semántico y a la vez una imagen, un bosquejo didascálico o teológico.

Su poesía denota una tensión exclamativa, doxológica que confiesa la fe y la vida en Cristo, como si quisiera descubrir el velo que envuelve la belleza de la Palabra de Dios y el misterio del hombre pecador llamado a participar del misterio paschal de la salvación. En todo caso el misterio permanece siempre misterio, que más que ser aprehendido debe ser contemplado y vivido, porque la verdad no desvela el misterio sino que lo custodia. La teología de Pedro Damían es una contemplación anhelante: *Iesu, decus angelicum, /Dulcendo, desiderium, /Et nos totis visceribus /Te fac ambire, quaesumus (Himno para la Ascensión del Señor, p. 164).*

Pedro Damían ha compuesto una poesía teológica y litúrgica que en su forma literaria y junto a la dimensión celebrativa, y apreciada en toda su profundidad, expresa una experiencia estética, plena de emocionalidad. Los himnos dedicados a la

Santa Cruz reflejan en todo su esplendor poético la teología del misterio de la redención y de la salvación, de los cuales la cruz se ha convertido en el símbolo. Cristo ha hecho de la cruz el signo de la vida y de la esperanza frente a un mundo que se pierde en sí mismo y ante un tiempo que se desperdicia en la futilidad: «Oh Cruz, salvación del mundo perdido,/ vida de un tiempo tendidamente muerto» (Himno de la santa Cruz 58, p. 201). La vida vence las cadenas de la muerte y por ello nos restituye el sentido y nos hace libres e hijos de la luz: «Sobre tí mientras muere la vida,/ se rompe la cadena de la muerte;/ quien es liberado del yugo de Egipto,/ es hijo de la verdadera luz». La simbología tomada del Antiguo Testamento ilumina el significado de la muerte de Jesús que transforma nuestro ser que estaba atado a la esclavitud del mal (Egipto), y a las tinieblas, en hijos que tienen la plenitud de la vida y la luz de la esperanza. La redención del pecado es fruto del sacrificio de Cristo, víctima, que remedia la culpa de Adán. «En ti es sacrificada la víctima/ que expía los pecados del mundo,/ a ti se paga el precio/ que solventa el débito de Adán». Para Pedro Damiani la salvación se concibe como la morada en el reino con Aquél que está en la gloria: «Protégenos, oh estandarte de vida/ con quien triunfa el Rey de la gloria./ Por medio de ti él consiente en el reino/ a aquellos que libera de la esclavitud». En este himno aparece una teología de Pedro Damiani que realiza la prospectiva lineal de la economía de la salvación, cuyo centro es la redención que renueva la vida del hombre guiándolo hacia el cumplimiento escatológico del reino, donde la Iglesia será una con Cristo. La cruz es cantada en una visión gloriosa y soteriológica en su significado más pleno, aparece como patíbulo paradójicamente hecho trono: «la adoran los ejércitos celestiales», «trono de su juicio». En el himno 59 es incluso llamada «bendición del mundo» y simbólicamente «radiante puerta del cielo» refiriéndose además a su «perfume» y «aroma».

La teología de la cruz del doctor medieval se completa con la oración *Ante cruce[m]* (p. 265). La devoción está dirigida a Jesucristo, Señor y Mediador, quien es también denominado cordero, medicina, sacerdote, víctima, redentor. La cruz es adorada en cuanto es el símbolo de la redención y salvación del pecado y por ello es venerada desde una visión gloriosa del misterio pascual consumado; por tanto es vista no sólo como imagen de la pasión sino como: «fuente de vida», «triumfo... de la victoria». Pedro Damiani revive igualmente el momento de la pasión y desearía tomar la sangre en su boca, recuerdo que recibe una impronta de devoción a la humanidad de Cristo: «verte pender del suplicio de la cruz... es saludable para mí recibir en mi boca las gotas de tu preciosísima sangre». La cruz es por excelencia «el precio de nuestro rescate», objeto de contemplación humana y realística. Cristo es contemplado «aferrado por los clavos sobre la cruz... afligido por insólitas heridas». Y llora en su misterio salvífico (*salutiferae ... mysterium*) cuyo signo sacramental (*redemptionis nostrae... sacramentum*) es la santa cruz que tiene un poder de purificación, de participación al dolor y de esperanza de la salvación. Otra oración a la cruz contempla igualmente el misterio del cordero pascual añadiendo una aplicación personal de los méritos de la redención (*pro me*), que evoca todo el significado teológico hecho oración con la simbología bíblica (perfume, medicina, leche y miel) terminando con una llamada a la misericordia, a la esperanza del reino y una doxología trinitaria.

El Ritmo de Pascua (23,p. 157) completa la visión pascual del misterio de Cristo y del hombre. Canta el gozo de la fiesta que se irradia sobre toda la creación y al unísono entona el Aleluya. Gracias al Cristo vivo anunciado por las mujeres el dominio del infierno, del mal y de la muerte abre paso a la victoria y a la vida. La historia de la esclavitud de Egipto se transforma en libertad por la resurrección de Cristo.

De igual forma encontramos diversas *Oraciones a la Trinidad* y otros *Ritmos* como el dedicado a la gloria del Paraíso donde Pedro Damián expresa su concepción de la vida terrena como un camino hacia la visión definitiva de Dios.

Damos consiguientemente la bienvenida a este nuevo volumen de las obras de Pedro Damián, testigo de la tradición monástica medieval que supo integrar en sus escritos teología, poesía y oración.

Alfredo Simón, osb

---

ÁNGEL GARCÍA IBÁÑEZ, *La Eucaristía, don y misterio. Tratado histórico-teológico sobre el misterio eucarístico*, Eunsa, Pamplona 2009. 24'17; p. 631.

La Editorial Eunsa ha editado la traducción al castellano de esta amplia obra del Dr. Ángel García Ibáñez, Profesor de la Universidad de la Santa Croce de Roma, aparecida en 2006 en italiano.

El tratado se divide en dos partes: La Eucaristía en la historia y la Exposición dogmática. La primera desarrolla en dos secciones, el aspecto bíblico y la historia de la tradición dogmática. La segunda parte presenta la profundización teológica de los temas. Como dice el autor recoge el método del decreto *Optatum totius* y parte de la Escritura "porque la Eucaristía no nació de la praxis cultural de la Iglesia o de la especulación de los teólogos, sino del don de Dios revelador y salvador" (p. 25), después el desarrollo dogmático y finalmente la profundización en el misterio.

La parte bíblica se centra en los relatos de la institución con un amplio y fundamentado estudio sobre ellos, en el discurso del capítulo sexto de san Juan y, de modo más sintético, en el Libro de los Hechos y Pablo.

La sección dedicada al Desarrollo del culto y del dogma eucarístico en la historia, es amplia, sobre todo a partir de la Edad Media. Con esta presentación el autor pretende dejar claro que la celebración actual de la Eucaristía es una continuación de la celebrada en la historia, porque no puede darse el salto de la Escritura a la realidad actual sin tener en cuenta la vida de la Iglesia. El estudio del tiempo patrístico aúna el conocimiento de los principales Padres y también los textos de las principales anáforas. Enriquece la exposición con textos de los Padres muy bien escogidos. Buena es también la selección de los momentos puntuales y los autores de la Edad Media hecha con profundidad e igualmente cabe decir de exposición de la crisis luterana y del concilio de Trento, que dan a entender un conocimiento serio de la cues-